

Condomes, Moral y Derechos Humanos

*Dr. Jorge A. Fernández V.**

La enorme polémica que siempre ocurre, a raíz de los posicionamientos, por un lado de las autoridades de salud pública y de los grupos religiosos conservadores por el otro, especialmente en momentos de grandes movilizaciones de la población hondureña, por ejemplo, con motivo de las vacaciones veraniegas de la Semana Santa, también es motivo de reflexión en función de lo que ambos extremos pretenden defender, la vida. Y es que la era del SIDA vino a complicar la patología orgánica asociada al sexo- las infecciones de transmisión sexual (ETS)- estremeciendo la esfera social e individual de abordaje del sexo y la sexualidad. La situación es mucho más compleja, al conocer que enfermedades también deletéreas como las hepatitis B y C, y el cáncer de cuello uterino- asociado a virus de papiloma humano- son transmitidas a través de relaciones sexuales. No sobra acotar sobre los daños que infecciones por clamidia, gonococo o treponema, pueden dejar en personas que las padezcan, que van desde infertilidad o esterilidad hasta complicaciones con riesgo de muerte.

El panorama epidemiológico nacional con referencia a estas patologías no ha sido diseccionado a cabalidad, desconociendo en buena parte lo que está ocurriendo con muchas de estas infecciones, pero estamos claros que el virus del SIDA- el VIH- circula amplia e intensamente a lo largo y ancho del territorio nacional, particularmente en la población joven, precisamente por la gran actividad sexual poco protegida y sin evaluación de riesgo- la asociación SIDA alcohol es impresionante- que los hondureños estamos practicando. Esta es una realidad tan apabullante que el sector religioso no puede desconocer y ante la que debe adoptar posiciones más críticas, de auténtica acción dirigida a encarar el problema social que subyace a la misma y que converge en los aspectos de la educación en salud sexual y reproductiva, y en la modificación de algunos patrones socio culturales que involucran el tema central del machismo-verdadero generador de una cultura de sangre, pasión y muerte- en coordinación con otros actores sociales del sector público y privado, que también deben asumir su cuota de responsabilidad en esta difícil pero no imbatible tarea.

El Programa Mundial de SIDA de las Naciones Unidas (ONUSIDA), máximo organismo planetario en la lucha

* Asesor del Programa Nacional de SIDA.

contra esta pandemia, ha establecido que, reconocidas las vías de transmisión del VIH, esto es, sexual, sanguínea y vertical (de madre infectada a su niño durante el embarazo, parto o lactancia materna), las formas de prevención van por lógica, asociadas a tener reservas adecuadas de sangre segura, obtenida por donación altruista, voluntaria y no remunerada y rastreada serológicamente, y controlar el uso de jeringuillas contaminadas en los que utilizan drogas intravenosas; a evitar los embarazos/lactancia en las mujeres infectadas por el VIH; y, a protegerse de la transmisión sexual a través de la abstinencia o postergación de las relaciones sexuales, la fidelidad conyugal o el uso de preservativos (masculinos o femeninos).

En términos prácticos, frente a una situación que nos habla de una epidemia galopante transmitida fundamentalmente por la ruta sexual- más del 90% de los casos de SIDA en Honduras- la abstinencia se vuelve una quimera reservada para algunos pocos religiosos, entregados a la vida ascética de la santificación, excluimos aquí a aquellos que a pesar de los esfuerzos, "la tentación de la carne" los hace caer en el "pecado" de pensamiento o la masturbación. La postergación de las relaciones sexuales en cohortes de niños que entran a su adolescencia, es una posición de trabajo que exhibe oportunidades únicas de coordinación en labores de educación, es justamente lo que se ha pretendido hacer entre organismos del estado como los ministerios de educación y salud y el sector religioso de lucha contra el SIDA que aglutina a las tres denominaciones más importantes, i.e., católica, evangélica y anglicana, que incluye la discusión de los contenidos curriculares de la educación en las escuelas primarias y secundarias de todo el país.

La fidelidad de pareja, que se aplica al sector de población que la tiene, es otro elemento importante de trabajo conjunto, que se ha difundido desde los púlpitos de los predicadores y en las campañas nacionales de información a través de medios masivos de comunicación que respalda el Ministerio de Salud. Sin embargo, la realidad nacional nos muestra que cerca del 60% de los varones y 20% de las mujeres que tienen pareja estable, mantienen relaciones sexuales con otra persona; en el caso de aquellos es frecuente que sea con mujeres desconocidas o con prostitutas. El uso de condón sigue siendo insuficiente, con índices que no superan el 60%. Este perfil está matizado por elemen-

tos socioculturales que giran alrededor del machismo, que conlleva entre otros, el sentimiento de invulnerabilidad o de desprecio por la vida, el uso de alcohol y el sometimiento de la mujer.

Una amplia franja de población joven- de entre 13 a 24 años- que aun no tiene pareja permanente, y que exhibe una vida sexual muy activa, no se adscribe a ninguna de las opciones de abstinencia ni fidelidad, por lo que el único medio de prevención de infecciones (y adicionalmente de embarazos), es el uso de preservativos. La evidencia sugiere que usados en forma correcta y consistente, los condones son medios eficaces de prevención contra las enfermedades de transmisión sexual, incluyendo los virus del SIDA, las hepatitis y papiloma.

El condón masculino es una cubierta colocada sobre el pene erecto para prevenir el intercambio de fluidos corporales durante el coito. Con la emergencia de la pandemia del sida la pasada década, el uso de condones ha tomado un nuevo significado debido a que cualquier persona que tiene actividad sexual está en riesgo de contraer el VIH, excepto en la relación monogámica mutua entre no infectados. Más de los dos tercios de las infecciones por VIH en el mundo ocurren por transmisión sexual por relaciones no protegidas.

Los únicos condones disponibles en el mercado nacional son los de látex, pero a nivel internacional se están probando otros productos sintéticos tanto para varones como para mujeres. Numerosos estudios clínicos y epidemiológicos respaldan la efectividad del condón en la prevención de ETS; por ejemplo, en Tailandia, la promoción del condón en las trabajadoras sexuales incrementó su uso de 14% en 1989 a 94% en 1994, provocando una disminución dramática en las ETS a nivel nacional. Pero los datos más convincentes han sido generados en estudios prospectivos de parejas serodiscordantes, en las que uno de los miembros es VIH positivo y el otro no. Con actividad sexual regular en un período de observación de dos años, las parejas que usaron condón en forma consistente tuvieron bajo riesgo de transmisión de VIH (1%), mientras las que lo usaron en forma inconsistente tuvieron un considerable riesgo que varió de 14 a 21%. Se demuestra así en forma concluyente que el uso consistente y correcto del condón, previene las ETS y que los condones de látex

son barreras efectivas contra los espermatozoides y los patógenos que causan las ETS. Mucho se ha llevado y traído el tema de los poros de una película de látex, que efectivamente son más amplios que el diámetro del VIH; al respecto se debe aclarar que un condón esta hecho de múltiples capas de látex que forman un entramado cerrado, al igual que los filtros para esterilización, que impide el paso de micropartículas como los virus. Experimentos hechos al respecto en los laboratorios de control de calidad, demuestran que la tasa de filtración de partículas infecciosas a alta presión es prácticamente nula. Es una violación flagrante a los derechos de las personas e inmoral, manejar y divulgar información incorrecta y tendenciosa, lo que debería de incurrir en penalidad para quienes la propugnan. También es cierto que los preservativos no protegen en forma absoluta contra las ETS, al respecto debemos decir que los productos biológicos como las vacunas o farmacéuticos como los medicamentos, tampoco son absolutamente eficaces en la prevención o tratamiento; ello no implica que no sean instrumentos valiosos en el manejo de epidemias y enfermedades, que graves daños han provocado o están produciendo a la humanidad.

La producción industrial de condones actualmente se rige por estrictas regulaciones y altos estándares de calidad, lo que permite obtener productos apropiadamente diseñados, formulados y empaçados. Adicionalmente, las autoridades regulatorias como la USFDA (Administración de Medicamentos de los Estados Unidos) y otras agencias, mandan el cumplimiento de estándares, realizan auditorías de calidad, prueban los productos antes del despacho, decomisan productos y cierran fábricas que no se adscriben al cumplimiento de las normas. La logística de todo el proceso de com-

pra, almacenamiento y distribución de preservativos, es una preocupación permanente de administradores y gerentes de los servicios, al grado que se les brinda un tratamiento igual que los medicamentos, debido a la posibilidad de deterioro de la calidad del producto en cualquier momento del proceso.

Un aspecto fundamental es la adecuada información y promoción de uso de los condones; no en el sentido de "invitar a la promiscuidad", sino en la tarea de informar y educar a la población "meta" acerca de la necesidad de evitar el riesgo de ETS en los contactos sexuales, promover el beneficio saludable de usar condones en forma consistente y correcta, abogar por una conducta sexual responsable y motivar a la gente a tomar las precauciones que se ajusten a sus necesidades o condiciones, e informar sobre la disponibilidad, calidad, eficacia y efectividad de los condones en prevenir la transmisión de las ETS. Los enfoques de una educación preventiva se dirigen entonces a manejar la percepción del riesgo y las diferentes opciones de prevención en los distintos segmentos de la población, comenzando con la formación valorativa del niño, incluyendo elementos de autoestima, asertividad, y otros valores esenciales de una vida sana y responsable para consigo mismo y sus semejantes, hasta la promoción del condón en los grupos mayores, con conductas de mayor riesgo.

La información debe fluir y llegar a todas las personas, de manera clara y concisa; así, cada quien tendrá el derecho de elegir libremente la forma de prevención que mejor se ajuste a su necesidad o condición.

Tegucigalpa M.D.C., abril de 1999.

El trabajo nos alivia el dolor

Shakespeare